

"BLESS THEE, JONSON, BLESS THEE!
THOU ART TRANSLATED":
VERSIONES ESPAÑOLAS
DE *VOLPONE*, 1929-1994

M^a José Mora

Rafael Portillo

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Abstract

Unlike Shakespeare's, Ben Jonson's plays have not been widely studied, translated or staged in our country. This paper attempts to trace all Spanish translations, adaptations and theatre productions of Volpone from 1929 to 1994, analyzing their relationship to the source text and to previous versions. The study focuses on the following translations: Araquistain (1929), Jarnés (1929), Sánchez-Guerra and Precioso (1929), Bosch (1946), Borrás (1953), Tasis (1957), Iturri (1974), Sarabia (1980), and Funes (1994).

La obra de Ben Jonson no ha corrido en nuestro país la misma suerte que la de Shakespeare. De hecho, mientras ya en 1772 se atestigua una versión española de *Hamlet* (Serrano 18), hay que esperar hasta 1929 para ver traducido *Volpone*. Por otra parte, si bien han aparecido en este siglo estudios diversos sobre Shakespeare en España

(desde Juliá Martínez en 1918, hasta J.M. González en 1993), lo publicado sobre la recepción de Ben Jonson es mínimo. La honrosa excepción es el artículo de J. C. Santoyo sobre "Dramaturgos contemporáneos de Shakespeare: traducciones españolas" (1987), aunque adolece de las lagunas propias de cualquier estudio pionero en su campo. Partiendo de la información aportada por Santoyo, este trabajo pretende ampliar y completar la historia de la primera obra de Ben Jonson representada en nuestro país: *Volpone*.

Aunque con desigual fortuna, el camino de entrada para las obras de Shakespeare y Jonson en España ha sido el mismo: ambos nos han llegado, literalmente, de París. Si la primera traducción de *Hamlet* (1772) la hizo D. Ramón de la Cruz a partir de la versión francesa de Ducis, los primeros *Volpones* surgen a raíz del éxito que alcanza en París una adaptación libre de esta

Pérez Guerra, Javier, M. Teresa Caneda Cabrera, Marta Dahlgren, Teresa Fernández-Colmeiro and Eduardo J. Varela Bravo eds. (1996). *Proceedings of the XIXth International Conference of AEDEAN*. Vigo: Universidade de Vigo.

obra en 1928. Hasta entonces, la producción dramática de Ben Jonson había pasado desapercibida en España. De hecho, cuando por fin se estrenó *Volpone* en Madrid, decía el crítico "Floridor" que Jonson era un autor desconocido; y por si quedaba duda, lo demostraba con sonadas equivocaciones al referirse a la obra original, a la que atribuía personajes espúreos (*ABC Sevilla*, 20-12-29, p.20).

En realidad quien relanzó la fortuna de *Volpone* en los años 20 fue el austriaco Stefan Zweig, con una versión libre en prosa escrita en 1925 y estrenada en el Burgtheater de Viena el 6 de noviembre de 1926. Zweig actualizó radicalmente la obra: eliminó los argumentos secundarios; convirtió al protagonista de magnífico veneciano en mercader levantino; potenció el papel de Mosca frente a Volpone; transformó algunos personajes centrales, inventando el de la cortesana Canina (que pretende casarse con Volpone), y alteró el desenlace: Mosca queda triunfante y Volpone, aunque lo pierde todo, no recibe otro castigo. Además, redujo el texto a los tres actos de rigor. En cuanto al tono general, Zweig potenciaba lo caricaturesco—al modo de la comedia del arte—para evitar cualquier tentación de realismo y dar un ritmo más ágil a la obra. Esta adaptación alcanzó tal fama que se tradujo incluso al inglés y se estrenó en Nueva York.

En París, el texto de Zweig fue traducido y retocado por Jules Romain. La compañía de Charles Dullin lo estrenó con gran éxito el 23 de noviembre de 1928 en el Atelier, y lo mantuvo varios meses en cartel. De esto se hizo eco la prensa española; tal vez por ello, o porque París era referencia obligada de la cultura, aquel triunfo suscitó la codicia del mundo del teatro español, que vio también en *Volpone* una mina de oro. De este modo, la fábula de Jonson venía a hacerse realidad entre quienes luchaban por llevarla a escena.

La carrera por apropiarse de *Volpone* debió comenzar en los primeros meses de 1929, y en ella participaron conocidas personalidades de las letras, el teatro y la política. Al principio llevaba ventaja el tándem formado por Artemio Precioso

(escritor de, entre otros géneros, novela erótica) y Rafael Sánchez-Guerra (crítico teatral y taurino de *ABC*), quienes lograron hacerse con los derechos de traducción del texto francés. Sin embargo los demás, lejos de darse por vencidos, idearon la forma de traducir y estrenar *Volpone*, procurando evitar cualquier conflicto legal.

Así, mientras Precioso y Sánchez-Guerra trabajaban sobre la adaptación francesa, otros acudían directamente al original inglés, o simplemente disfrazaban el texto francés o alemán para eludir los derechos. El más rápido fue Luis Araquistain, destacado intelectual del PSOE. Contaba con la ventaja de saber alemán, francés e inglés; por ello su versión en prosa, partiendo del original, incorporaba algunas aportaciones de Zweig-Romains e innovaciones propias. Frente al personaje de Canina se inventa a Urraca, cuatro veces viuda, que intenta también casarse con Volpone. También altera el final para resaltar la corrupción de la justicia.

Araquistain publicó su versión en septiembre de 1929 en la Editorial España, de la que era copropietario y director. En Octubre figuraba ya entre los libros recomendados por el diario madrileño *El Sol* (28-10, p.3); el 7 de Noviembre la estrenó en el teatro Ateneo de Buenos Aires la compañía de Enrique de Rosas, con gran éxito de crítica (*El Sol* 12-11, p.3). A finales de noviembre, el mismo diario anunciaba el estreno inminente de esta versión en Zaragoza (a cargo de la compañía Meliá-Cibrián), y un proyecto para traducirla al catalán (28-11, p.6; 2-12, p.2).

El novelista Benjamín Jarnés preparaba además otro *Volpone* en prosa, que él mismo calificaba de versión libre a partir del texto de Jonson. Sin embargo, parece evidente que Jarnés no trabajaba solo, o no se basaba directamente en el original, puesto que sus conocimientos de idiomas se limitaban al francés. En cualquier caso, esta adaptación encierra más de un enigma pues, a juzgar por las reseñas periodísticas (*El Sol* 21-12, p.3), el desenlace que se llevó a escena no concuerda con el de la edición que posteriormente se imprimió.

Ante tal proliferación de *Volpones*, y con la

taquilla en juego, la polémica era inevitable. De ella hizo la prensa madrileña noticia de primera página. Rafael Sánchez-Guerra, que había pagado los derechos y veía peligrar su inversión, abrió el fuego el 5 de diciembre con una carta en *ABC* que comenzaba: "Hay muchos *"Volpones"*... En el teatro y fuera del teatro" (*ABC* Sevilla, 7-12, p.11). Araquistain se dio por aludido y contraatacó desde *ABC* y *El Sol* (6-12, p.3):

Es posible que haya muchos *"Volpones"* dentro y fuera del teatro". Pero también hay muchos Corbaccios, muchos Voltoros y muchos Corvinos, pobres víctimas de su propia codicia, que se figuran, como los personajes de la comedia, que, por sobornar con dádivas y anticipos la falsa agonía de *Volpone*, van a ser sus herederos únicos.

El cruce de acusaciones, en el que también intervinieron Artemio Precioso, fue subiendo de tono y entró pronto en el terreno de lo personal, lo que añadió morbo e interés a los estrenos.

Al calor de la polémica, dos compañías se apresuraban por estrenar: Pedro Barreto ensayaba la versión de Sánchez-Guerra y Precioso en el teatro Infanta Beatriz, y Margarita Robles la de Jarnés en el Alkázár. Barreto estrenó el 19 de diciembre, haciendo él mismo el papel protagonista, es decir, Mosca. De aquel estreno dijo la crítica que había sido muy precipitado, y dejaba entrever defectos notables. Margarita Robles estrenó al día siguiente, con mayor éxito de crítica; ella hacía de Mosca, pues no en vano era también cabecera de cartel. Ambas versiones se publicaron justo después de los estrenos.

La de Araquistain no se llegó a estrenar en Madrid. Sin embargo, él no perdió protagonismo, pues el 22 de diciembre pronunció en la Casa del Pueblo de la capital una conferencia multitudinaria titulada "Orígenes, peripecias y simbolismo de *Volpone* o *el Zorro*", de la que *El Sol* se hizo amplio eco (24-12, p.4). A pesar de la expectación suscitada, ninguno de los dos montajes estrenados duró en cartel más de diez días, si bien siguieron representándose por provincias durante 1930.

Habría que esperar hasta 1946 para ver otro *Volpone* español: una versión en prosa de Manuel Bosch publicada en Barcelona. Es una bella edición para coleccionistas, con ilustraciones de Ramón de Capmany, en tirada limitada (256 ejemplares). Aunque parte directamente del inglés -y de hecho es el primer texto español que conserva los argumentos secundarios-, es bastante libre, omite escenas enteras (así como las canciones), y añade acotaciones. Sin embargo, parece que no se llevó nunca a escena.

Los años 50 nos trajeron otros dos *Volpones*. El 5 de febrero de 1953, la Compañía del Teatro Nacional estrenó en el Español de Madrid *Volpone, el magnífico*, bajo la dirección del propio adaptador, Tomás Borrás. Lo más destacado fue la actuación de M^a Jesús Valdés en el papel de Mosca, que acaparó la atención de la crítica. El montaje utilizaba un escenario múltiple, con un juego de cortinas para facilitar las mutaciones. El texto apareció el mismo año en la colección "Teatro" de Alfíl. Es una versión libre a partir del original, muy simplificada (son sólo dos actos), aunque sin grandes innovaciones hasta llegar al desenlace: Voltore cobra especial relieve, lo que aprovecha Borrás para criticar el oportunismo de los abogados, siguiendo las pautas de Araquistain.

El 19 de diciembre de 1956, la Agrupación Dramática de Barcelona presentó en el Palacio de la Música una versión catalana de Rafael Tasis, en sesión única de estreno. En esta ocasión, el texto se acercaba más a la versión de Zweig-Romains, recuperando, por ejemplo, el personaje de Canina. Tasis, sin embargo, copia también a Araquistain al hacer de Canina una viuda "cuadruplicada". Como dato anecdótico cabe destacar el que, al ser Tasis un autor catalán y catalanista, es el primero que traduce del italiano alguno de los nombres de los personajes: Voltore se convierte así en Voltor, Corvino en Corví y Bonario en Bonaire.

No se volvió a hablar de la obra hasta mayo de 1970, en que volvió acompañada otra vez de polémica. El Festival de Teatro Independiente de San Sebastián había programado un *Volpone* del grupo lisboeta Cénico, pero no se llegó a repre-

sentar. Diversas manifestaciones contra la censura que protagonizaron grupos de jóvenes motivaron la suspensión de los últimos espectáculos, incluyendo el del grupo portugués.

Mejor suerte corrió el *Don Volpone* del grupo bilbaíno Akelarre, estrenado el 29 de agosto de 1974 en el Marquina de Madrid, que permaneció casi un mes en cartel. Era una versión libre de Luis María Iturri y J.J. Rapha, con música de Carmelo Bernal. Muy acorde con los tiempos, Iturri -que también dirigía y actuaba- convertía la obra de Ben Jonson en un espectáculo reivindicativo de corte brechtiano, con proyección de diapositivas incluida. Para actualizar el tema de la herencia los personajes aparecían como una banda de gánsteres, que luego se transformaban en cuervos.

Por fin en 1980 apareció la primera traducción íntegra del original, *Volpone o el Zorro*, a cargo de Adolfo Sarabia, publicada por Bosch en la colección "Erasmus Textos Bilingües" (Barcelona, 1980). Esta versión, que nunca se ha llevado a escena, es la única que pretende ser literal: no altera los nombres italianos, pero sí traduce los ingleses (los señores Quieroyнопuedo y Peregrino). Está realizada en verso libre, y cuenta con introducción crítica y notas.

Tenemos constancia, además, de otros *Volpones* en español sobre los que aún no poseemos suficiente información. En 1940, un estreno en el teatro "La máscara" de Buenos Aires a cargo de la compañía independiente Facio-Hébecquer. También en Buenos Aires, en 1958, una traducción del teatro completo de Jonson firmada por María Martínez Sierra. En España se han puesto en escena otras tres versiones: una de Enrique Llovet, estrenada en marzo de 1971 en el Teatro Nacional de Barcelona; otra en Barcelona, presumiblemente en catalán, producida por el Centre Moral Instructiu de Gracia en junio de 1984; y, en Madrid, una traducción de Teresa Sánchez Gall que se representó en la Universidad Autónoma en enero de 1991.

El último *Volpone* de momento es el de Histrión Teatro, que se estrenó en el Alhambra de Granada el 14 de enero de 1994 y ha estado des-

pués de gira. El director, Gustavo Funes, es autor además de la adaptación. Lo más llamativo es la reducción drástica a cinco personajes, entre los que no hay ninguno virtuoso: Volpone y Mosca, dos buscadores de herencia (Corvaccio y la Señora Quieroyнопuedo) y la esposa de Corvaccio, que recibe también nombre animal: Ursula.

Corvaccio, que aquí es hijo de Volpone, refunde cuatro personajes del original: como Corbaccio, hace testamento en favor del protagonista; como Voltore, es abogado; como Corvino es marido celoso y, como Bonario, se ve desheredado por su padre. Su principal rival es Quieroyнопuedo, que pretende casarse con Volpone. Funes restringe así el tema de la herencia a un ámbito familiar, con lo que subraya el egoísmo y la falta de escrúpulos del ser humano.

No debe sorprender, por tanto, que al final Volpone muera de verdad, y a manos de su propio hijo, que le clava un puñal en el corazón para comprobar que no finge estar muerto. Aunque pueda parecer novedoso, Funes no hace sino aprovechar las posibilidades sugeridas por una escena semejante de Zweig. Con ello, el desenlace de la última adaptación española se remite también al origen austríaco, cerrándose así el ciclo.

Estos datos permiten concluir que, exceptuando la edición bilingüe de 1980, los demás *Volpones* españoles son en realidad adaptaciones sobre adaptaciones, que no siempre se ajustan al original. Esto quizá se deba a que todavía no se dispone de una traducción "canónica" del teatro completo de Ben Jonson, mientras que para Shakespeare la versión española de Astrana Marín (1929) ha sido punto de referencia obligado. Quizá se deba también al relativo desconocimiento de la obra de Ben Jonson, que favorece el que los traductores tengan menos escrúpulos a la hora de tomarse libertades con su texto, ya que tales libertades pueden pasar desapercibidas.

Por otra parte, es cierto que en casi todos los casos los textos españoles de *Volpone* están pensados para la escena, y modifican el original para conectar mejor con el espectador. Y es que hay

que reconocer que, aunque la codicia y corrupción que retrata Ben Jonson son perfectamente reconocibles hoy, los argumentos secundarios, algunos monólogos, bastantes citas y referencias cultas, y las críticas a la vida londinense del XVII inevitablemente han perdido interés para el gran público.

Referencias

Araquistain, Luis (1929) *Volpone, o El Zorro*. Madrid, España.

Borrás, Tomás (1953) *Volpone, el magnífico*. Madrid, Alfíl.

Bosch, Manuel (1946) *Volpone, o el Zorro*. Barcelona, Montaner y Simón.

Funes, Gustavo (1994) *Volpone o el Zorro*. Libreto inédito.

González Fernández de Sevilla, José Manuel (1993) *Shakespeare en España: crítica, traducciones y representaciones*. Zaragoza, Pórtico.

Jarnés, Benjamín (1929) *Volpone*. Madrid, La Farsa.

Juliá Martínez, Eduardo (1918) *Shakespeare en*

España: traducciones, imitaciones e influencia de las obras de Shakespeare en la literatura española. Madrid, Rev. de Arch., Bibl. y Museos.

Martínez Sierra, María (1958) *Teatro Completo de Ben Jonson*. Buenos Aires, Hachette.

Precioso, Artemio, y Rafael Sánchez-Guerra [1929] *Volpone*. Madrid, Colón, 1930.

Romains, Jules (1929) *Volpone*. Paris, Gallimard.

Santoyo, Julio César (1987) "Dramaturgos contemporáneos de Shakespeare: traducciones españolas." *Estudios literarios ingleses: Shakespeare y el teatro de su época*. Ed. Rafael Portillo. Madrid, Cátedra. 303-13.

Sarabia Santander, Adolfo (1980) *Volpone, o el Zorro*. Barcelona, Bosch.

Serrano, Angeles (1988) *Las traducciones de Shakespeare en España: el ejemplo de Othello*. Valencia, Arcos.

Tasis, Rafael (1957) *Volpone o la guineu*. Palma de Mallorca, Moll.

Zweig, Stefan (1928) *Volpone*. Trans. Ruth Langner. London, Allen & Unwin.

